

Pueblo literario

RAUL GUERRA GARRIDO SE HACE VISIBLE

El último premio Nadal visto por sí mismo y por Teresa Barbero

El Premio Nadal ha sido este año para Raúl Guerra Garrido. No se trataba del descubrimiento de un autor inédito o desconocido. Tampoco de un escritor —con tener varias novelas publicadas en editoriales notorias— a quien el público y la crítica hubieran prestado una gran atención. En las primeras declaraciones ha repetido que era «el novelista invisible», achacando su invisibilidad al haber trabajado en la provincia y no haberse puesto a la cola madrileña, como aconsejaba Baroja. Sus novelas anteriores, ¿son realmente importantes y hay que rectificar ante la reválida y estrépito que significa el premio, o es que ahora ha madurado y con su obra premiada hay que considerarle como un autor que empieza de verdad?

En la segunda página de este suplemento se publica una entrevista



con él en San Sebastián de J. A. Ugalde, donde el autor cuenta su obra y su peripecia anterior. Y a su lado hemos querido —puesto

que la novela premiada todavía no la conocemos— que una escritora, Teresa Barbero, que en estas columnas habló elogiosamente de sus novelas y que hizo después amistad con él, nos cuente su opinión y su impresión del escritor que es esperado ahora con gran expectación. Teresa Barbero, entre otras cosas, dice: «Guerra Garrido es un novelista de ruptura, que desquicia las órdenes convencionales de la novela buscando una nueva coherencia. Dije una vez de él, y lo repito ahora, que «el problema de distanciamiento entre el yo y la conciencia universal se muestra alucinantemente». Una novela suya es, por otra parte, como una gran caja de resonancia para los problemas más acuciantes de la sociedad contemporánea. De alguna manera, nos hace culpables de un desastre general.

DISTINCION A CAMON AZNAR

El premio 1976 del Hispanic International Research Institute (Instituto Hispánico de Investigaciones Internacionales), máximo galardón de la entidad, ha sido otorgado a José Camón Aznar, por la obra de una vida entregada a la investigación en el campo de la crítica y de la historia del arte. Además de investigador histórico es Camón Aznar pensativo de arte y escritor que convierte sus estudios, meditaciones e indagaciones en grandes tratados y ensayos de gran valor literario. Ha tratado el romance español, el arte ojival, el árabe y el barroco español, y a figuras como Miguel Ángel, Velázquez, Ribalta, El Greco, Goya y Picasso en monumentales trabajos de historia epocal y monográfica que constituyen libros de consulta de primer rango. Como profesor, ha formado a diversas generaciones universitarias, extendiendo su labor didáctica a constantes conferencias y cursos. Académico de Bellas Artes, Ciencias Morales y Políticas e Historia, director delegado de la Fundación Lázaro Galdéano, cuyo museo montó, di-

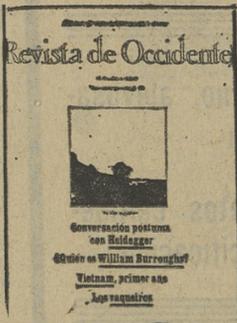


rector de la revista «Goya». También los temas literarios y filosóficos le han atraído siempre y figuran en su inmensa bibliografía y labor periodística trabajos sobre San Pablo, San Juan de la Cruz, Ramón Gómez de la Serna, Heidegger... También es extensa su obra lírica, narrativa y dramática. En estos momentos llegan a las librerías, en la colección Austral, dos piezas dramáticas suyas: una ya estrenada, «Judas», y su última producción, el poema dramático «Goya». Queremos aprovechar la distinción de que ha sido objeto para poner de relieve en estas páginas la importancia de su figura tan respetada y admirada en nuestra cultura, como homenaje al ilustre escritor aragonés.

LAS DECLARACIONES POSTUMAS DE HEIDEGGER

Ultimo número de «Revista de Occidente», en el que se ofrecen para el lector español, con introducción de Ramón Rodríguez, las declaraciones postumas de Heidegger a «Der Spiegel». En ellas, el filósofo rompe por primera vez su mutismo ante las acusaciones de su colaboración con el nazismo, y recoge las últimas preocupaciones del filósofo en las que señala el acabamiento de la filosofía para referirse a «otro pensar» no filo-

sófico, pues la filosofía es incapaz de penetrar en la esencia impensada de la técnica y despegar nuevas perspectivas. En el mismo número hay una semblanza de William Burroughs, por Victor Bockiris; un comentario al último poema de Octavio Paz, por Miguel de Oviedo; un estudio de Ilse Hempel Lipschutz sobre Gautier, y su España vista a través de los «caprichos» de Goya, y una interpretación sobre la etnia marginada de los vaqueiros de alzada, es-



crita por Fernando Sánchez Dragó. La revista, fundada por Ortega, prosigue su obra de contemplación de los temas más importantes de la cultura en el mundo contemporáneo.

3 LIBROS PARA LA SEMANA



Llamamos la atención sobre estos tres libros que acaban de llegar a los escaparates: «El final de la guerra» (Ariel), de Luis Romero; «Debes saberlo todo» (Alianza Editorial), de Isaac Babel, y «De Galdós a Miguel Ángel Asturias» (Cátedra), de Manuel Alvar.

El novelista Luis Romero se ha olvidado de que es novelista en esta ocasión. El narrador impuso todavía sus fueros en los libros anteriores. «Tres días de julio» (1967) y «Desastre en Cartagena» (1971), tenidos entre los más importantes, entre los inescapables para el conocimiento más minucioso y objetivo de los hechos—algunos desconocidos o muy tergiversados— de nuestra guerra civil. Seguramente que la ingente documentación que ha acumulado le ha obligado a abandonar toda morosidad narrativa. No acabaría nunca si hubiera de convertirla toda en sustancia novelesca, y ha preferido la exposición histórica pura. Sospechamos que aún le quedarán más episodios por esclarecer, una vez incluido este grueso volumen de «El final de la guerra», que empieza en paridad con la batalla del Ebro. Buen servicio el suyo. Mas suponemos que le habrá dejado margen y ganas para volver a la novela, que es lo originariamente suyo, para añadir nuevos títulos a los que le han dado una preeminencia indiscutida en el género.

Isaac Babel es uno de los más grandes escritores soviéticos de la revolución —uno de los más grandes cuentistas del siglo XX— menos conocido por el silencio que se impuso a su obra, y que poco a poco se ha ido rompiendo últimamente sin que su rehabilitación sea todavía completa. La



recopilación de sus relatos, que lleva el título del primero de ellos, «Debes saberlo todo», ha sido hecha por su hija Nathalie, lleva un apéndice que recoge unas agudas respuestas del escritor en 1937 en un coloquio celebrado en la Unión de Escritores y la reseña de la velada celebrada en Moscú en 1967, con motivo del setenta aniversario del escritor, donde Ilya Eramburg pronunció emocionadas y reivindicativas palabras en su memoria.

El profesor Manuel Alvar, que enseña Historia del Español y Dialectología, que se ha propuesto la realización más completa de la geografía lingüística española, aparece con frecuencia en las revistas de sus especialidades y con libros en los que da cuenta de muchos de sus trabajos. Pero Manuel Alvar es también un crítico literario que se decide ya a no llamar «marginales» a sus estudios literarios. Se acuerda —nos dice en el prólogo de este libro «De Galdós a Miguel Ángel Asturias»— que también ha sido profesor de Literatura —nosotros sabemos que también es poeta— y que sus incursiones en el campo de la crítica se verifican constantemente por irresistible atracción. Significativo fue su discurso de ingreso en la Real Academia fuera un estudio sobre la poesía de Jorge Guillén.

Los ensayos aquí reunidos son prólogos, disertaciones y artículos, algunos de estos últimos inéditos. En cada uno de ellos hay una revelación, un hallazgo, una apreciación original, y a todos ellos les une la presencia de una visión bien delimitada del proceso de las letras de lengua castellana desde finales del presente siglo a nuestros días.



EL PREMIO LARRA SE TRANSFORMA

Gregorio del Toro añade también un premio de novela

El V Premio Larra, convocado por la editorial G. Del Toro, amplía su temática en su temprana cita de 1977. Durante cuatro años, la citada editorial dedicaba su certamen a «Memorias de la guerra civil española» pero considerando que tal lema impedía concurrir el premio a las personas que no vivieron la contienda, ha ensanchado los límites del concurso que en lo sucesivo, se



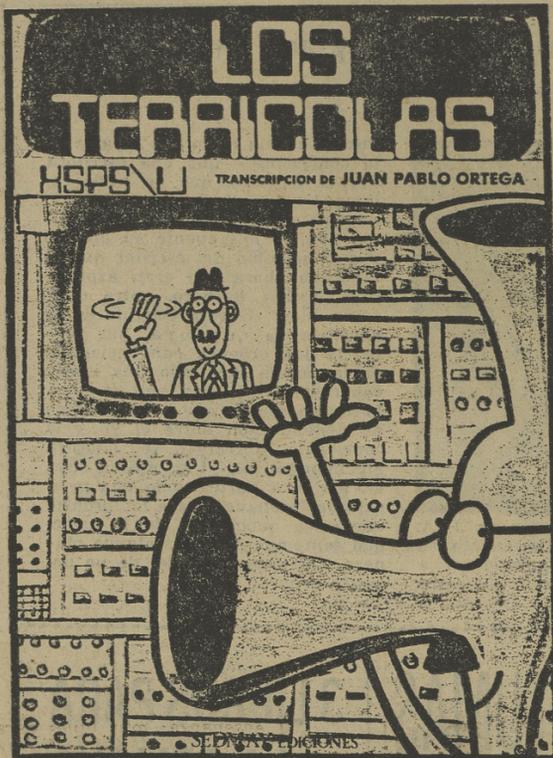
denominará Cincuenta Años de España. El único premio, dotado con

600.000 pesetas, podrá concederse al original de un libro de tema político, de memorias, histórico, biográfico, documental, etc., que trate sucesos nacionales de los últimos cincuenta años. Por otro lado, G. Del Toro crea un premio especial de novela, dotado con 100.000 pesetas. El plazo de admisión de originales para ambos certámenes finalizará el día 30 de mayo.

DOS HUMORISTAS: JUAN PABLO ORTEGA Y SERAFIN

NO creo que el humor esté siempre en desfigurarlo lo que llamamos la realidad ni que la caricatura consista en exagerar los rasgos más salientes o característicos de la figura humana y de las cosas. El humorista, desde el que hace humor negro o esperpéntico al que parece presentar una cotidianeidad normal o rosada, nos presenta la realidad tal cual es, pero llevándonos a contemplarla desde un ángulo misterioso o arteramente conseguido —artísticamente—, en el que, una vez situados, nos sorprendemos por un instante de nuestras relaciones más directas con ella, como si nada nos concerniese. Adquirimos entonces la mirada de un extraterrestre, de un extranjero remoto, de un demonio, de un ángel, de un niño o de un perro. Y vemos el fondo ridículo de las cosas, su caricatura, su deformidad intrínseca, su absurdo. Swift monta sus «Viajes de Gulliver» entre gigantes o entre enanos, cuya actuación se hace chocante para un humano normal. Montesquieu, en sus «Cartas persas», y nuestro Cadalso, en sus «Cartas marruecas», nos describen lo que ocurre en París o en el campo andaluz con la extrañeza de un personaje venido de muy lejos. Tanto Gulliver como los corresponsales de los dos libros citados nos muestran la mezquindad, la mentira, el desastre, la desnaturalización de los comportamientos, de las reacciones, de las costumbres de cuantos seres pululan por ese mundo fingido. Mas de repente nos damos cuenta de que esas criaturas somos nosotros

mismos, pertenecen a nuestra sociedad o la representan de manera inequívoca. El distanciamiento, la extraterritorialidad, el lugar privilegiado a que se nos ha conducido era una sugestión, una trampa. Se nos ha sacado de la oficina, del trato familiar, de la vida social o política para volvernos violentamente, o con piadosa ternura, a ello. Lo identificamos y nos identificamos. El juego ha terminado. Hay gentes sesudas que consideran ilícito este juego y procuran ponerle dificultades: censura, inconvenientes de cualquier tipo o hasta connotaciones peyorativas a quienes lo crean. Tengo ahora delante dos libros de humor. Uno se titula «Los terrícolas», publicado por Sedmay, con ilustraciones de Forges y del que es autor Juan Pablo Ortega, que tiene ya una ancha fama de escritor humorista. El otro, editado por Barral, es del tan conocido caricaturista Serafin, y se titula «¿Por qué ríen las calaveras?» Juan Pablo Ortega está en la línea de Swift, Montesquieu o Cadalso. Con la ventaja de no tener que recurrir a buscar paisajes extraños donde llevar las cosas de su contorno o hacer hablar a un relator extranjero. El narrador es aquí un extraterrestre que describe, punto por punto, desde su condición no humana, lo que hacemos los humanos todos los días, cómo nos producimos en la soledad en la convivencia, en nuestro proceso vital y en nuestra organización social y muy concretamente en España, que le divierte bastante. (Qué ridículos!, pero, claro, somos



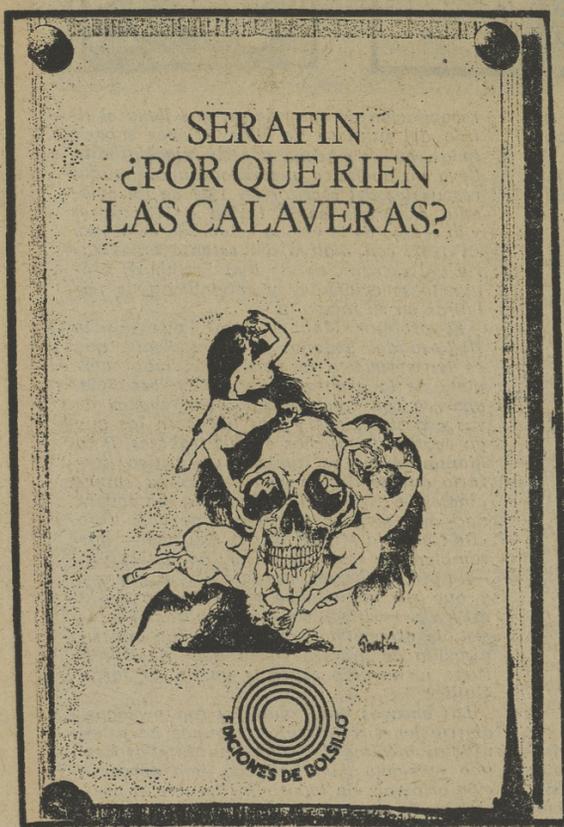
- Ortega, suave, naturalísimo, alevosamente tratable e inocente
- Serafin con sus esqueletos celtibéricos a prueba de descalcificación

nosotros mismos. El autor nos dice que su ilustrador Forges, aunque lo niegue, tiene un extraterrestre dentro...

Las caricaturas de Serafin pertenecen —él no lo quiere— a lo que se llama el humor negro. La risa a costa de la muerte. La danza macabra. Si no sabemos nada de la muerte, ¿a qué temerla? Nunca se pudo hablar mejor del realismo descarnado. Está seguro el dibujante de que toda su «esqueletoteca» es «de un celtiberismo a prueba de descalcificación». Son esqueletos vibrantemente pertinaces que quieren hacerse valer manteniendo en el amor y en la ciudadanía en conversación frecuente con los vivos y en especial, para nada los masculinos con exuberantes mujeres de rompe y rasga, cuyo sueño se les quedó para siempre. Es una afirmación del erotismo irreductible en una desgarrada y ambigua sucesión alegórica entre la frustración y la esperanza; entre el recuerdo constante del acabamiento y la medular resistencia del quevedesco «polvo enamorado»; sin duda que Quevedo y Goya están muy cerca del lápiz de Serafin. Y todo el

refranero y dicharacheo celtibérico, y toda una filosofía popular de subversión. Serafin nos saca de esa rebeldía que llevamos dentro casi sin saberlo para darnos clara constancia de ella, haciéndonos contemplar la zarabanda de la vida y de la muerte a través de las cuencas vacías de una calavera o los rebosantes ojazos de una hembra insaciable. Juan Pablo Ortega pertenece a la estirpe de los modernos decidores suaves, naturalísimos, nada desgarrados alevosamente tratables y como inocentes o a lo más dulcemente ingeniosos —Julio Camba, Fernández Flórez, Luis Carandell, por ejemplo— que parecen en el primer momento atildados cronistas de sociedad o ingeniosos transcritores de una confidencia banal o una información seria y detallada. No hay exabrupto, no hay retruécano, no hay cosquillas. No hay caricatura una vez que admitimos el subterfugio de la transcripción, de la información detallada de la crónica objetiva. El ridículo la ironía, la sátira vuelan como un veneno en la tranquila copa de un vino decente...

César VILLAMANÁN



LIBROS CIENTÍFICOS

“CIVILIZACIONES ANTIGUAS”

(Jacques PIRENNE-Biblioteca Universal Caralt-379 págs.)

Las cuencas del Indo, del Nilo, del Tigris y el Eufrates y de otros importantes ríos vieron el surgimiento de las primeras civilizaciones. El Mediterráneo fue el nexo y la barrera de las relaciones entre las culturas del Próximo Oriente, Mesopotamia, Egipto y el orbe helénico, el marco donde se trastocaron las estructuras de las culturas primitivas y donde la historia se apoderó de los hombres. Pirenne estudia los mencionados ámbitos culturales, sus intercambios, influencias y enfrentamientos que, a través de un complejo devenir, desembocarán en el mundo clásico, es decir, el Hellenismo y, posteriormente, el Imperio Romano. La peculiaridad metodológica de Pirenne radica en una primera división entre dos tipos principales de civilizaciones: a aquellas que se desarrollan por sí mismas (esencialmente continentales) y a aquellas que se forman al contacto de ci-



vilizaciones extranjeras (fundamentalmente marítimas). Descartando la civilización egipcia, a la que ha dedicado otro completísimo estudio, Pirenne se centra en el análisis histórico de sumerios, babilonios, egipcios y aqueos, para terminar con los orígenes de la civilización griega.

“LA MARGINACION DE LOS LOCOS Y EL DERECHO”

(Rodrigo BERCOVITZ - Taurus - 231 págs.)

La dificultad de enmarcar el estatuto psicopatológico de la locura y las confirmadas sospechas de que la enfermedad mental ha sido, en muchas ocasiones, una forma de marginación impuesta por el poder de las ideologías y creencias dominantes en cada época ha conducido a un replanteamiento global de la psiquiatría. La práctica psiquiátrica tradicional ha llegado a «cosificar» al loco, a convertirle en un ente peligroso al que se puede tratar sin miramientos, en cuanto es «incomprensible» e «irracional». Pero esto no sólo ha sucedido en la práctica médica misma, sino también en la configuración del estatuto legal del enfermo, que, como señala Bercovitz, está privado de garantías jurídicas de todo tipo. Mostrar este paralelismo médico y jurídico en la intención marginadora



de la sociedad con respecto al «loco», a través del análisis del ordenamiento legal y de la práctica jurisprudencial, constituye el objetivo del autor de esta interesante y novedosa (a nivel español) aportación a las tesis antipsiquiátricas.

“LAS PROBABILIDADES DE LO IMPOSIBLE”

(Thelma MOSS - Luis de Caralt - 394 págs.)

Los aficionados a la parapsicología científica tienen en el libro de la doctora Moss —conocida por sus estudios sobre la terapia anti-LSD y por sus trabajos en el campo de la neuropsiquiatría—, un material informativo de última hora, acerca de la teoría y la práctica más avanzada en el campo parapsicológico. Los interrogantes de la autora nacen de un convincente conocimiento del estado actual de la ciencia moderna (física, medicina, biología, antropológica...) y se centran en la siguiente primera cuestión: ¿es posible que existan formas de energía aún no descubiertas? La realidad de los campos de fuerza energética en el mundo animal y humano va quedando desvelada, con las aportaciones que, en 1973, fueron presentadas en la I Conferencia Internacional de Psicotrónica (o Parapsicología), en Praga, donde se reunieron científicos de 20 países. Otros capítulos pasan revista a los diversos fenómenos y formas de acción que la bio-energía puede desencadenar: aura y fotografía Kirlian; curanderismo y métodos terapéuticos heterodoxos; psicocinesis; percepción paranormal. La segunda parte del libro está dedicada a la bio-comunicación. Como primer paso, Thelma Moss, sintetiza los conocimientos acerca



de los niveles de conciencia de la mente; sueño, privación sensorial, intoxicación por plantas o productos químicos, hipnosis, trance. A continuación, examina los arquetípicos fenómenos paranormales del ámbito psíquico: telepatía, clarividencia, premonición; o incluso, otras manifestaciones de segunda línea, como la posesión, la personalidad múltiple o la información de fuentes desconocidas. La tercera y última parte del libro, también la más abierta, especulativa y esotérica empalma con las viejas tradiciones herméticas, alquímicas, yoguis y mágicas.

J. A. U

Barcelona ciudad del libro

CRONICA DE CARLOS DE ARCE

MITOS

VIVIMOS una fructífera época en que grandes especialistas y estudiosos se dedican a sintetizar y exponer de una forma altamente gráfica e instructiva, los conocimientos más profundos y básicos de nuestra cultura. Obras que son posibles gra-

cias al esfuerzo colaborador de eminentes intelectuales y que se publican con todo lujo de detalles, debido a las condiciones. Libros que de otra forma quedarían relegados a los anaqueles de tal fundación, más o menos prestigiosa que los financiase, ahora pueden autofinanciarse y llegar a manos del lector común.



La obra «Mitos» ha sido publicada por Labor en España, impresa en Italia, y creada en Inglaterra, y escrita por autores del prestigio de Mircea, Eliade, Alexander Eliot y Joseph

Campbell, entre otros, y es uno de esos fabulosos documentos cuya contemplación alegra el espíritu de cualquier amante del libro.

La mitología, actualmente, no sólo constituye una ciencia relativa a la expresión de ciertas esencias válidas para todos los hombres, sino también la imagen de una realidad intemporal que se manifiesta por medio de símbolos. De aquí que muchos consideran los «Mitos» como una inspirada fantasía, pero también como expresiones de un proceso psíquico que precede al advenimiento de la raza humana.

La ciencia de los mitos, la mitología, permite comprender buena parte del significado espiritual de la Humanidad. Pero, a su vez, una mitología universal, es una historia cultural del pensamiento humano manifestado en la plástica del arte profano y religioso de todos los pueblos.

Esta obra, que intenta ofrecer una comprensión nítida de los mitos, recurre a una fórmula distinta, ilustrada y muy detallada, de las vinculaciones existentes en el simbolismo mitológico de muy dispares y alejadas culturas. Capitula en grupos al mismo mito desarrollado, con variantes, en las diferentes culturas, por lo que la comprensión y la proximidad de nuestro acervo cultural queda más patente.

Más de mil trescientas ilustraciones, de notable elocuencia en su expresión, acompañan a los breves ensayos descriptivos de cada tema ofreciendo una amplia y muy lograda panorámica de los motivos esenciales y universales del mito. La obra, cuidadosamente editada, es trascendente y valiosa por ofrecer una visión sin igual de la historia cultural de la Humanidad.

En suma, un libro que yo recomendaría a todos, porque en su esencia encierra enseñanzas muy útiles para el ulterior desarrollo de la cultura y para la comprensión de ciertos temas, como el erotismo, que desbordan la divertida imaginación de mucho español.

para contar esa historia tan propia de norteamericanos, en la que varios amigos comparten una casa veraniega en Fire Island, en la costa atlántica: enorme lugar de recreo y residencia preferida de lo más representativo de la sociedad neoyorquina.

La Isla de Fuego es la playa más hermosa de Nueva York. A ella acuden los acudados adoradores del sol, los hippies, las casadas y las divorciadas, para buscar la libertad prometida por la isla. Los seis protagonistas de esta novela, ponen en solfa la sofisticada sociedad norteamericana, critican la podredumbre que encierra y son ejemplo palpable de todo lo que ellos critican: la violencia, la perversión, el vicio y el desenfreno, muy bien conjugado entre el canto a la amistad, al amor y a la pasión que pasa por amor y sólo es, a fin de cuentas, sexo y sólo sexo.

Hirschfeld, como otros escritores de su país, tuvo por maestro a Hemingway, el padre de la novela dialogada norteamericana, maestro de otros muchos novelistas que no son norteamericanos, renovador en Europa de esa novela en que el estilo y la narración se hicieron profundos y esenciales, pero, como bien admitía Ramón Sender, no son tan necesarios para conseguir una buena novela. Hirschfeld, pues, emplea un estilo directo, de construcción lineal, aunque emplea ese vicio cinematográfico de volver atrás para ampliar situaciones, pero que tanto gusta a los lectores de todas las latitudes. En suma, un digno competidor de Harold Robbins, de Morris West y de Irvin Wallace, los autores, hoy por hoy, más cotizados en el mercado nacional y extranjero. Con decir que aquí ya cobran dos y tres millones a la firma del contrato, huelgan comentarios.

JORGE FERRER Y EL GUIÑOL DE RAUL ENCINAS

JORGE Ferrer-Vidal es uno de nuestros mejores cuentistas. Recientemente tuvo la satisfacción de ver cómo la profesora Miranda Rinaldi traducía al italiano su cuento Los vagabundos, ganador



del Sésamo años ha e incluido en la antología que realice últimamente sobre dichos premios. Otros muchos cuentos de Ferrer-Vidal han merecido ese beneplácito de la traducción, porque en ellos se condensa una genuina espiritualidad que siempre conmueve al lector.

El pequeño guñol de Raúl Encinas es la última novela de Ferrer-Vidal publicada por Plaza Janes como aquella excelente y patética, titulada Los papeles de Ludwig Jäger. En esta nueva obra, Ferrer-Vidal ofrece un retablo, no de las maravillas, sino de las cotidianidades y miserias espirituales que acongojan a la mayoría de los mortales de hoy. Ferrer-Vidal señala que es «el yo patético que impone el mundo enajenador de nuestros días», pero en toda la novela se puede percibir un cariño y una ternura que va más allá de esos breves capítulos poéticos, pura poesía puesta en prosa. La Humanidad de la Camandula, prostituta por devoción, consoladora del Llaudet, el de las pierrecitas flacas y bailonas, de canónigos y hasta de un obispo auxiliar; la soledad intranquila del cheposo Raúl Encinas, bañándose en pelotas bajo la manguera municipal; o la Conce, equilibrista jubilada de trapeo y maroma, evocando a su Ernesto, macho hasta en el trapico, competidor en la cama con el amante que ella también quería; personajes que junto a otros, forman ese guñol esperpéntico y tremendamente humano que Ferrer-Vidal ha montado para dar la visión de este mundo incrédulo, falso, desmitificador y violento en que estamos inmersos.

La narración está llena de una gracia y una soltura que contrapuntea admirablemente todo el sentido trágico de las vidas narradas. Y este es el mérito del gran escritor. Ferrer-Vidal, con una sencillez extraordinaria, hace un recuento de cuarenta años de vida, concilio y algaradas universitarias incluidas, tomando por muestra cada personaje de este pequeño guñol, sugeridor y emocionante.

EL Diario Anecdótico.

Escribe José MIRALLES CALM

LUNES 3.—¿Qué pensará, a sus ochenta y un años, ese gran fabulador, irónico y pascaliano, que se llama José Bergamín, del secuestro de su libro «El pensamiento perdido»?

Pedia Quevedo a Beatriz, emulando a Marcial, que dejase de prometerle y de no darle después, que era mejor, y de mejor estilo, que le negase desde el principio los favores que le solicitase.

Esta vez, además, doña Beatriz ha debido aplicar al pensamiento perdido de Bergamín, sin contemplaciones, aquella máxima de cuyo autor no recuerdo el nombre: «Todo pensamiento es un mal pensamiento.»

ter a junta directiva ninguna, y nadie puede cerrar sus puertas a quien quiera entrar. No es asunto de escogidos por votación o por más o menos amañada elección... En el Café los hombres son «libres para la paradoja y la crítica»; en la Academia, no. «En el Café —continuaba Ramón— la autoridad depende de lo que se diga y de la conducta que se tenga, sin que intervengan esas formas de imposición que son el nombramiento, la credencial, el entorchado.» Pero la Academia, sigue engrosándose, o manteniéndose, sin subir ni bajar. Y hace cada vez más raro ver a académicos nuevos a los que no les cuadra en absoluto la levita y el protocolo. El caso es que, en el fondo, les debe gustar.



MARTES 4.—El café —con minúscula— sube, y el Café —con mayúscula— baja. Uno con minúscula y otro con mayúscula, como quería Ramón Gómez de la Serna y no quería la Academia. La Academia ni sube ni baja. Se mantiene.

La Academia ni sube ni baja, sigue limpiando, fijando, dando esplendor —o como se diga— y no permitiendo la entrada a las mujeres. Los Cafés —con mayúscula— van desapareciendo, quizá porque —como decía Ramón Gómez de la Serna— «al Café no se le puede some-

MIÉRCOLES 5.—En nuestro ya casi homólogo país está comenzando a producirse un curioso y abrumador fenómeno: el de la producción y el consumo de la política. Como decía Fernando Savater hace una semana en estas mismas páginas: «... ese desgraciado proceso de sustitución y vaciado de nuestros auténticos problemas, que van siendo enterrados por cosas como los manejos aliancistas, los calendarios elec-



torales, las manifestaciones mudas, las trifulcas y botafumeiros partidistas o/y el surgimiento de una industria del espectáculo político, en el que a todos quieren hacernos consumidores.»

En el plano de la industrial editorial, esta producción y este consumo tienen, desde luego, un claro reflejo: cartas, anticartas, memorias, antimemorias, recuerdos, olvidos, gaitas. Libros políticos (?) para dar y tomar, leer en el autobús, regalar por el cumpleaños, perder el tiempo. Pero todavía más curioso y más estremecedor que este fenómeno general es este otro concreto: si mi información es buena —y si no lo es, alguien lo desmentirá—, el libro de Gil-Robles «La Monarquía por la que yo lucharé» será traducido al japonés, Verlo para creerlo.



JUEVES 6.—Si la censura supiese realmente lo que se trae entre manos habría abierto desmesuradamente los ojos y arrugado las puntas de los dedos de los pies en un gesto de crispación al leer «L'age d'home», de Michel Leiris (Las Ediciones Liberales, Ed. Labor). Pero es que cuando la desnudez es tan verdadera como la de Leiris, el censor no da crédito a sus ojos y cree estar viendo un disfraz perfecto, lo que sí está permitido. Es la inocencia de Leiris. Y —de otra manera— la de la censura.



COLECCION DE MONEDAS DE ORO Y PLATA DEL TESORO ESPAÑOL

Formaban parte del cargamento desaparecido frente a las costas americanas en 1715

MADRID. (PUEBLO).—En febrero será presentada en Los Angeles (California) una colección de monedas de oro y plata y gran número de curiosidades recogidas de la flota del tesoro español que se hundió en las aguas cercanas a la costa de Florida (Estados Unidos) en 1715.

La muestra, ofrecida por una compañía americana para interés de coleccionistas y numismáticos, se ha conseguido gracias a los trabajos de Kip Wagner, quien a raíz del huracán que azotó Florida en 1950, dejando en las playas escombros y restos de aquellos tesoros sepultados en el océano, terminó dando crédito a lo que hasta en-

tonces se había considerado simple curiosidad turística sobre el final de los once galeones españoles que la mañana del 24 de julio de 1715 partían de La Habana llevando consigo una quinta parte del oro y plata perteneciente a: Nuevo Mundo.

Los interesados en recibir catálogos y listas de precios de la colección de monedas HAROLD A. BLAUVELT & SPANISH TREASURE FLEET COLLECTIONS —tal es el nombre de la colección en inglés— deberán dirigirse a BOWBERS AND RUDY GALLERIES, INC., 6922 Hollywood Blvd., Suite 600, Los Angeles, California 90028, U.S.A., adjuntando cinco dólares,

IMPORTANTE COMPAÑIA

Precisa personas que visiten bares, quioscos Prensa y accesorios del automóvil, en la zona de Madrid y provincia Trabajo totalmente compatible con su actual ocupación y muy bien remunerado

Presentarse en EUROMUSIC, S. A. Capitán Blanco Argibay, 139 De 10 a 2 Atiende Sr. BARROSO

TODOS LOS PLASTICOS

PARA LA INDUSTRIA Y EL HOGAR

RESOPAL, S. A.

ardenal Cisneros núm 47 MADRID

Teléfono 4452806 y 4452655

EMPRESA NACIONAL DE ELECTRICIDAD, S. A., NECESITA PARA SU DEPARTAMENTO DE ELECTRICIDAD (OFICINAS CENTRALES)

DOS TECNICOS MONTADORES

FUNIONES DE LOS PUESTOS:

Uno de ellos realizará el mantenimiento de los siguientes equipos: telefonía automática, comunicaciones por líneas de alta tensión y por radio (VHF). El otro, por el contrario, lo hará en microordenadores, entrada/salida y modems.

CARACTERISTICAS DE LOS CANDIDATOS:

- Servicio militar cumplido o estar exento del mismo.
- Nivel de maestría industrial (especialidades de electrónica) o similares.
- Dispuesto a viajar por delegaciones y centros de trabajo de la empresa.
- Se valorará estar en posesión del carnet de conducir.

SE OFRECE:

- Incorporación inmediata.
- Amplias ventajas sociales.
- Jornada laboral de cinco días.

Interesa los enviar «curriculum vitae» ampliamente detallado, con dirección y teléfono de contacto, a la referencia M-477.550, calle General Pardiñas, 5, MADRID-1. Oficina de empleo del S. E. A. F. (P. P. O.)

EL PROGRESO CIENTIFICO Y TECNOLOGICO EN 1976

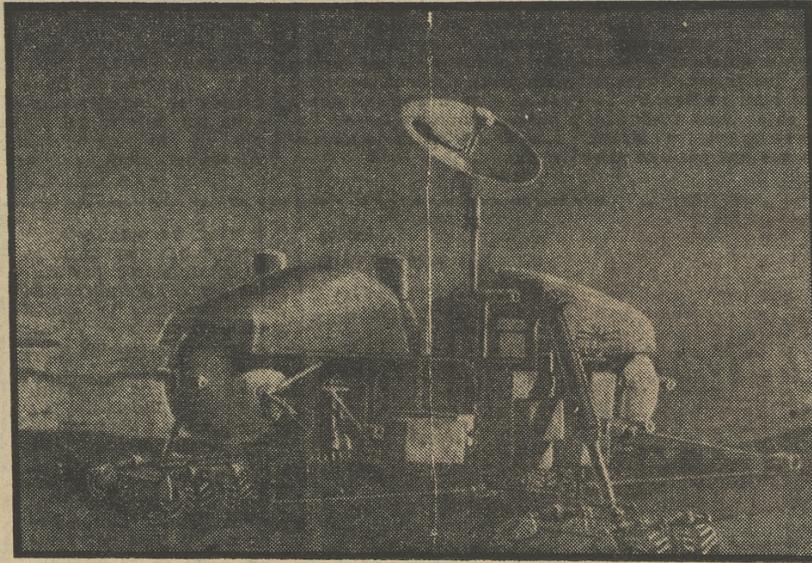
UNA DE GAL Y OTRA DE ARENA

VIVIMOS inmersos en un mundo de transformaciones permanentes, en un mundo que, día tras día, incorpora los instrumentos, técnicas y servicios que proporciona la ciencia. Más difícil es saber a dónde nos conduce ese «cambio continuo» que caracteriza nuestra época; incluso empezamos a sospechar que sencillamente crecemos. Aumentan las dimensiones de la población, de las instituciones e intercambios sociales, de la capa de cemento y acero que cubre la tierra. Por otro lado, el fanatismo hacia el progreso, fenómeno típico del siglo XIX y de los inicios del XX, ha sido sustituido por una cierta desconfianza y alarma: la ciencia se nos presenta como una poderosa y peligrosa potencia, cuyos avances y aplicaciones se contradicen por medio de mejoras y desastres. En suma, la ciencia nos inunda de objetos y métodos, de necesidades e ignorancias. Complica todas las cosas a un ritmo tal que nos vuelve incapaces para gobernar y reorganizar el conjunto. En los últimos días de 1976, el teletipo ha sido pródigo en noticias sintomáticas acerca de la citada ambivalencia del progreso.

NO HAY MARCIANOS

El proyecto «Viking» ha constituido el principal logro de la tecnología de vanguardia. Buscar indicios de vida en Marte era su objetivo, pero los resultados han sorprendido a los científicos de la N. A. S. A.: ausencia de organismos microscópicos (y, por supuesto, microscópicos), y existencia de temperaturas similares a las de la tierra, de agua helada... La N. A. S. A. sigue sosteniendo que los grandiosos costos de éste y otros proyectos espaciales revierten en beneficio de la sociedad (nuevos sistemas de comunicación, detección de yacimientos mineros, recopilación de datos de interés geológico, meteorológico, agrícola, pesquero, etcétera; investigación de los desconocidos fenómenos de la energía espacial). Sin embargo, y en el mejor de los casos, se trata de lo que Gerard Bennet —estudioso del aparato científico moderno— denomina «repercusiones indirectas o secundarias»; es decir, mejoras cuya consecución no exigiría la magnitud de los presupuestos espaciales, más bien encaminados a satisfacer las sofisticadas incógnitas de investigaciones enormemente especia-

en sus ramas de bioquímica molecular y de genética. Pues bien, el año se cierra con un descubrimiento potencialmente trascendental: la creación artificial del primer gen por parte de un equipo de científicos norteamericanos. La ansiada y temida posibilidad de manipular a muy diversos niveles, la información genética empieza, así, a convertirse en realidad. La llamada «ingeniería genética» investiga las posibilidades de tomar un gen de cualquier especie y trasplantarlo a un organismo receptor para producir un nuevo organismo viviente de las condiciones deseadas. Fecundación e inseminación artificial, cultivo de genes, acción sobre el código genético para evitar enfermedades hereditarias, producción de copias idénticas de trozos específicos del D. N. A., el campo de las manipulaciones genéticas se ha ampliado extraordinariamente. No es, pues, extraño, que en agosto del pasado año se debatiera la necesidad de limitar la experimentación genética para evitar que alguno de los virus o bacterias que sirven de cobayas adquiriera inmunidad y se reprodujera en el interior del cuerpo humano. Una vez más nos hallamos en la encrucijada de desencadenar potencialidades que



para el espacio y un 12 por 100 para el átomo; quedaban para las necesidades prácticas de la sociedad, el confort y la salud, un 13 por 100.

Un breve repaso de las últimas noticias científicas del año me servirá para señalar la persistencia de dicha situación: Estados Unidos acaba de terminar una nueva joya volante, el «Awac», el avión más caro y raro del mundo, valorado en 105 millones de dólares.

Primer acuerdo histórico para la investigación de la energía solar

El proyecto «Viking» no encontró vida en Marte Creación del primer gen artificial en laboratorio

valores fónicos los caracteres de una máquina de escribir», sin objetivo preciso. Naturalmente se trata de una «intencionada» selección de noticias; hay muchas otras de signo contrario. Pero revelan la inatención de múltiples necesidades de la humanidad. He aquí alguna de estas carencias recogidas en las estadísticas de 1976: según la investigadora Beatriz Dubost, del Fondo Nacional de la Vivienda para los trabajadores de Méjico, «más de mil millones de personas en Iberoamérica, Asia y África (la mitad de la población total de estos tres continentes), carecen de vivienda».

Otra noticia, y ésta referida a España: según Pyresa, «un total de 985 pueblos se encuentran en estos momentos sin médico y 531 sin farmacia». Procede, asimismo, incluir en este capítulo de carencias la ausencia de formas de investigación coordinadas y preventivas para evitar o paliar el desastre de los terremotos: tres gravísimos seísmos (Guatemala, China y Filipinas) y varios más, de inferiores proporciones, se llevaron —en 1976— un buen montón de millares de vidas.

TIERRA: PLANETA-ESTERCOLERO

FINALIZO este breve examen de la evolución científico-técnica a lo largo de 1976 con el alarmante capítulo de la ecología. La evaluación o incluso la enumeración de los trastornos ecológicos del planeta exigiría un libro por sí solo. Baste recordar que atmósfera, ríos, lagos, mares, bosques, fauna y flora sufren una continua y múltiple agresión por parte del progreso humano. La catástrofe de Seveso, en Italia (mes de agosto) por la acción del gas TCDD que escapó de una fábrica de productos químicos y, a escala nacional el hundimiento del petrolero «Urquiola» fren-

te a La Coruña (11 de mayo), han sido los desastres más comentados. Pero habría que añadir una larga lista de graves sucesos. En nuestro país destacan: la amenaza de extinción del parque natural de Doñana y de varios otros (Belagua, Aigües Tortes, etcétera); los problemas de radiactividad que han dado que hablar en Vandellós; el trágico estado de muchas de nuestras playas y ríos (Segre, ría de Navia, playas del Mediterráneo y del Cantábrico, la Albufera valenciana); los altos índices de contaminación atmosférica de Bilbao, Madrid y otros núcleos industriales.

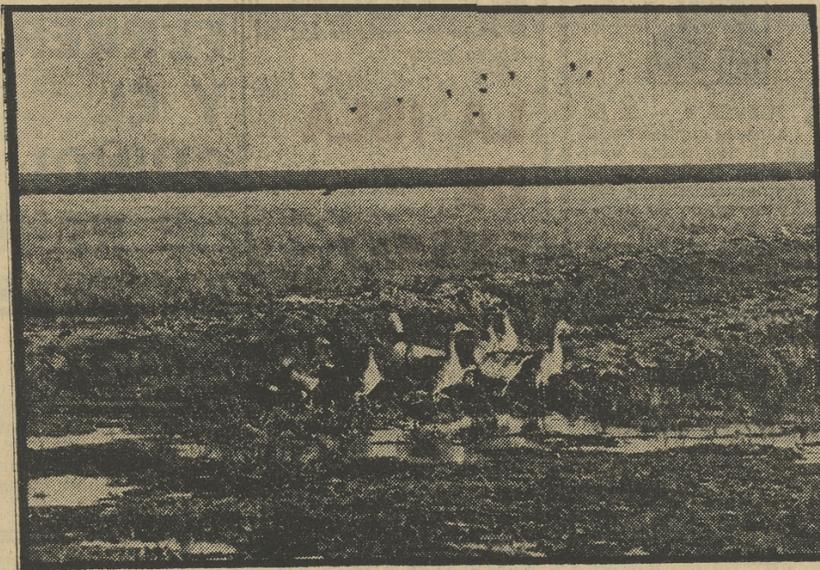
En la escala internacional, he aquí dos muestras sintomáticas de la situación que el teletipo nos ha remitido en el último mes de 1976:

El doctor Fernando Cesarman, de la Universidad Nacional Autónoma de Méjico, señala: «El hombre se acerca cada día más a su propia destrucción, al hacer menos ambientable el planeta. En el curso de los últimos cincuenta años el hombre ha destruido el 20 por 100 de las tierras fértiles para construir ciudades, fábricas, aeropuertos y carreteras, también ha destruido las dos terceras partes de los bosques y la demanda de papel conduce a la desaparición anual de 50 millones de toneladas de bosques». El día 22, científicos de diversos países europeos coincidieron en anunciar «el fin del mundo si se siguen fabricando aerosoles con freón»; se trata de un gas que destruye la capa de ozono que protege al planeta, actuando como amortiguador de las radiaciones solares. Los científicos, reunidos bajo los auspicios de la Comunidad Económica Europea, exigieron que deje de utilizarse el freón como gas propulsor de las lacas, colonias, pinturas etcétera, que contienen los aerosoles.

J. A. U.

EL TINGLADO SANGRENTO DE LA ENERGIA

GRAN parte de los acontecimientos sociales y políticos giran hoy en día en torno a la dinámica establecida por tres fuentes de energía: dos de ellas instaladas (el petróleo y la energía atómica) y una tercera en trance de desarrollo (la energía solar). La utilización de las fuerzas obtenidas de la fisión o fusión del átomo parece irreversible en numerosos países y, sin duda, se consolidará en la medida de la crisis del petróleo. La subida de precios de este último (10 y 5 por 100, respectivamente), tras la reunión de Qatar, es así un hecho clave. Pero, por otro lado, la investigación de la energía solar nos ha traído importantes novedades: revolucionarias experiencias para utilizar la energía del Sol a través de otros seres vivos se desarrollan en numerosos puntos del globo; un ingeniero israelí ha diseñado el primer automóvil con energía solar. Debemos consignar, sobre todo, el acuerdo histórico, firmado por una veintena de países, para impulsar el estudio de las posibilidades y técnicas de la energía solar. El tratado, rubricado el pasado mes de diciembre con participación española, supone la apertura de una tercera vía energética que puede favorecer el desarrollo de «tecnologías blandas», no contaminantes y no contradictorias con los ciclos ecosistémicos de la tierra y el inicio de la ruptura con las «tecnologías duras» (entre ellas, la atómica), que destruyen y esquilmán el hábitat y los recursos humanos.



lizados. En total, la N. A. S. A. ha enviado al espacio 16 naves no militares en 1976, con un éxito del 100 por 100. Pero, además de estos cohetes, Estados Unidos ha lanzado nueve artefactos militares, de cuyas características el Pentágono ha guardado silencio. Por su parte, la U. R. S. S. ha celebrado su programa espacial: los soviéticos anunciaron, el 7 de diciembre, el lanzamiento simultáneo de ocho satélites tipo «Cosmos», con muy diversos objetivos. China, por último, ha efectuado con éxito el lanzamiento de su séptimo satélite espacial durante el año pasado.

LA REVOLUCION BIOLOGICA

DURANTE las últimas décadas estamos asistiendo a un espectacular despegue de las ciencias biológicas, sobre todo

- Faltan viviendas para más de mil millones de personas
- Urge encontrar sistemas para evitar o paliar los terremotos
- Trágico balance ecológico del año

que puedan rebasar nuestras posibilidades de gobierno.

LA POLEMICA SOBRE LA UTILIZACION DEL APARATO CIENTIFICO

EL antes citado Bennet dice que es una ingenuidad pensar que la ciencia trabaja por el bien de la humanidad. Y como muestra cita el presupuesto norteamericano para investigación en 1969, la mitad para las armas, una cuarta parte

lares y dotado de los más modernos artefactos guerreros que, en breve, será comercializado para la O. T. A. N.; en la ciudad de Dairen (China), y siempre según el teletipo, han sido excavados más de setenta kilómetros de galerías subterráneas, capaces de albergar a 50.000 personas en caso de ataque aéreo (existen parecidos refugios en Pekín, Mukden y otras grandes ciudades chinas); el instituto Mera, de Varsovia, ha presentado una máquina-parlante (computadora que convierte en

EL PREMIO NADAL, LAUREL PARA UN LUCHADOR

RAUL GUERRA GARRIDO

■ "La figura del empresario vasco me ha fascinado y preocupado desde hace mucho tiempo"

■ El grupo "Kurpil", de San Sebastián, se continuará en la revista "Kantil"

RAUL Guerra Garrido es el sobrenombre literario de Raúl Fernández Garrido, madrileño afincado en San Sebastián desde 1960, a quien el premio Nadal sonrió en la noche de Reyes. Casado, con cuatro hijos, y farmacéutico de profesión, Raúl Guerra Garrido lleva muchos años luchando por hacerse un hueco en las letras. Cuatro novelas publicadas, varias más sin ver la luz, y numerosos cuentos y ensayos forman el balance literario de este escritor, que no se ha recatado en calificarse como «el hombre invisible de la literatura española», «status» que el pasado seis de enero abandonó, esperemos que para su mejor suerte, al lograr el triunfo en el Nadal, por mayoría de un voto en la última ronda.

Entrevisto a Raúl Guerra el mismo día 7, en su casa de San Sebastián. Mientras esperamos que «Noticias a las 3» ofrezca las imágenes filmadas por Televisión del escritor y de su familia, cruzamos las primeras frases.

—¿En qué consiste «Lectura insólita de El Capital»?

—La novela se inscribe en la temática general del fenómeno de la industrialización del País Vasco, que ya había abordado en obras anteriores. El argumento, muy resumido, gira en torno a las rememoraciones de un industrial vasco que ha sido secuestrado por un grupo indeterminado. Previamente ha habido una huelga muy dura que desemboca en un callejón sin salida y que provoca el secuestro. Lizarraga, el industrial raptado, que ya había aparecido como personaje secundario en otra de mis novelas, «Cacereño», va recordando las incidencias de sus comienzos como empresario, método a través del cual he pretendido componer un fresco del ya citado proceso de industrialización.

—¿Podrías precisar el motivo de ese papel clave que has adjudicado al industrial, ese protagonismo de Lizarraga?

—La figura del empresario vasco me ha fascinado y me ha preocupado desde hace mucho tiempo. El y sus contrapartidas catalanas o madrileñas han constituido el eje del crecimiento industrial español, que como todos sabemos, se ha producido a un ritmo disparatado, al dictado del beneficio particular, y, en el País Vasco, con un particular desprecio por el entorno urbano y ecológico. El personaje del empresario me ha dado muchos quebraderos de cabeza, he debido investigar y analizar mucho para componerlo y, en la novela, Lizarraga me ha salido muy complejo, es el fruto de numerosas aberraciones, pero al mismo tiempo es una figura atractiva. En la descripción de su personalidad he huido de cualquier maniqueísmo, así que, con su figura y con las demás de la novela, he mostrado que «hay buenos con muchos fallos y malos con muchas virtudes». Por otro lado, Lizarraga vive una experiencia muy peculiar: en el transcurso del secuestro hay una dialéctica en la relación entre secuestrado y secuestradores que le obliga a meditar sobre lo que había constituido su práctica espontánea, la labor empresarial. El título mismo de la novela surge del hecho crucial de esa meditación, ya que en un momento determinado, tras discutir con uno de los secuestradores, pide «El Capital» y lo lee.

NOVELA POLITICA, REALISMO SOCIAL, NOVELA...

—Por lo que me dices, deduzco —quizá apresuradamente— que «Lectura insólita de El Capital» es una novela que aborda la problemática política y que se inscribe en la corriente de renacimiento del «realismo» que, últimamente, ha experimentado la literatura española...

—Bueno, yo creo que todo escritor fustiga los falsos mitos de la época en que escribe. En este sentido, estoy plenamente conforme con la cita de Hegel: «El escritor está hecho para su época.» Ahora bien, mi novela no es política, en el sentido de que trate de los programas ni estrategias de los grupos o partidos políticos; de lo que trata es de ver con lucidez las cosas. Por otro lado, es una novela, y todo en ella está supeditado al hecho literario. Desde este punto de vista, mi preocupación fundamental ha sido la estructuración interna de mi escritura. He tratado de que argumento, diálogo, utilización narrativa de la primera se-

gunda o tercera persona, sistemas de puntuación, etc., es decir el conjunto de las técnicas del escritor, se adecuaran en la estructura más conveniente. Pero, además, a mi me interesa la novela como narración, como forma de contar historias; esto es, que para mí es clave la vertebración interna de la novela, mientras que la invertebración, el descentramiento experimental me parecen más válidos en otros géneros literarios. Uno de mis escasos críticos literarios, quizá el único que me conoce a fondo, Angel García Ronda, ha escrito que el centro neurálgico de mis novelas se halla en la búsqueda de una épica contemporánea, en la dialéctica entre el héroe y su entorno, que procede del extrañamiento de aquél ante éste y que se desarrolla siempre en forma de enfrentamiento. Incluso en mis novelas más «experimentales» mi principal preocupación ha sido la anécdota, la épica. Me refiero a «Hipótesis» y a «¡Ay!». En cuanto a mi adscripción al realismo es muy posible que sea acertada; pero no al «realismo socialista». En la Unión Soviética han querido publicar parte de mi obra, pero sólo «Cacereño», novela dedicada al tema de la emigración en el País Vasco, ha logrado el visto bueno de sus autoridades literarias.

UNIVERSIDAD VASCA Y BILINGÜISMO

—Tu tarea como escritor podría ser caracterizada como la novelística de un vasco que escribe en castellano. Pero quisiera que te definieras acerca de temas de tan candente actualidad en el País Vasco como el del bilingüismo y la Universidad vasca.

—Procuraré ser claro, porque el tema se presta a malos entendidos. A mi me parece que la vasca es una cultura que se manifiesta en dos lenguas, y esto hay que admitirlo sin dogmatismos, con tolerancia y con generosidad por ambas partes que, además, son compatibles. Como es lógico, en la actualidad, los euskera-hablantes y los que escriben en euskera se enfrentan con la tarea de bucear, de salvar y de regenerar su idioma y a mí, su esfuerzo, ese inmenso esfuerzo en que se inscribe gran parte del pueblo vasco, me parece fundamental. Por otro lado, creo que dominar dos lenguas, si una de ellas no se ha vivido desde la niñez, es muy difícil; en consecuencia, más vale que cada uno trabaje en su idioma materno, que tratar de alcanzar el dominio literario de los dos. En cuanto al tema de la Universidad



vasca, del que hace poco tuve ocasión de escribir en la revista «Destino», mi punto de vista es que debe ser «universal» y valga la redundancia. La Universidad, esa gran ausente del País Vasco, no puede nacer cerrada, sino abierta, no debe replegarse exclusivamente en el idioma vasco y en el tratamiento de los temas vascos, sino que, también debe mirar y examinar el exterior.

—En torno a la revista «Kurpil», que recientemente ha dejado de publicarse, os agrupáis una serie de escritores con una dosis de características comunes que, además, estáis obteniendo importantes éxitos literarios. Me refiero a Jorge Aranguren que, recientemente, ha obtenido el premio de novela breve de Bilbao y el Adonáis de poesía; a Santiago Aizarna, también premiado hace algún año en Bilbao y presente en las finales de algunos otros premios literarios; a Angel García Ronda, que ha publicado libros de poemas, y a Aguirre Alcalde, a quien acaban de editar una deliciosa «Guía secreta de Guipúzcoa». ¿Hasta qué punto podría considerarse que los autores citados, y tú mismo, formáis lo que en literatura suele llamarse una «generación»? ¿Hasta qué punto tratáis una problemática común y poseéis comunes influencias?

—El término «generación» es siempre ambiguo y no me parece adecuado. Sin embargo, sí hay un grupo que vive en una misma realidad, que posee afinidades literarias y fuertes comunicaciones internas consolidadas en torno a «Kurpil» y esperamos que, en breve, en torno a otra revista que se llamará «Kantil» y que será su heredera, puesto que a «Kurpil» la han hundido las dificultades burocráticas. La existencia de este grupo, sean cuales sean sus relaciones internas, sí me parece importante. Habría que añadir a tantos jóvenes escritores que han publicado en la revista, muchos de ellos magníficos, y a otros autores que, desde Vizcaya, Navarra o incluso la Rioja, colaboran con nosotros. Pero quisiera ahora denunciar el silencio que, incluso aquí en San Sebastián, hemos recibido como respuesta a nuestra obra. La falta de información y el desconocimiento de la obra de los escritores vascos en castellano, al igual que la de los que escriben en euskera, me parecen graves síntomas de la incuria cultural en que todavía nos encontramos. Y más aún cuando, como señalas, nuestra obra está publicada y empieza a ser valorada y criticada por algunos sectores.

Por otro lado, no creo que el grupo de «Kurpil» pueda ser tratado como un bloque literario. Nos separan el gusto por géneros distintos y las interpretaciones dispares del hecho literario. En lo que se refiere a influencias, sólo se me ocurre una, que, sin duda, ha marcado a todos cuantos nos contamos entre los treinta y los cuarenta años: la de Pío Baroja, de cuyas novelas todos hemos mamado.

La entrevista se cierra con los proyectos que Raúl Guerra Garrido acaricia para el futuro. El escritor me señala que, por el momento, no está escribiendo nada; aunque tiene dos o tres ideas, y que aguarda a que alguna de ellas vaya haciéndose obsesiva para empezar a emborrillar las cuartillas.

Entrevista:
J. A. UGALDE

LECTURA URGENTE DE RAUL GUERRA GARRIDO

NATURALMENTE, no pretendo que estas notas a vuelo pluma sobre Raúl Guerra Garrido, el flamante Premio Nadal 1977, sea algo más que un júbilo incorporarse al coro de voces que empieza a formarse ya —y que se perfeccionará sin duda cuando aparezca la novela premiada— en torno a una de las obras literarias más sugestivas y apasionantes del momento. Tampoco pretendo arrogarme el privilegio de que mi voz suene más afinada en el coro, pero sí quiero señalar que fue una de las primeras en acudir, casi solitaria, a los primeros ensayos de una atención crítica rigurosa y esperanzada, cuando Raúl aún no había sido tocado por la bendición de los grandes premios.

Hace ya varios años, colaborando yo entonces más asiduamente que hoy en este periódico, llegó a mis manos un libro de autor «desconocido». El libro se llamaba «¡Ay!», y el autor, Raúl Guerra Garrido. ¿Por qué un «desconocido»? No hacía falta investigar demasiado, Raúl vivía lejos de los grupitos literarios de las grandes ciudades y los críticos por lo mismo no se habían preocupado de él. ¿Será verdad lo que decía Baroja, que si se quería llegar a ser escritor conocido había que venir a Madrid a hacer cola? Pero «¡Ay!» me descubrió un autor insólito, con toda su madurez literaria ya. Y lo aireé a los cuatro vientos.

Ni un solo año, desde entonces, he dejado de ver a Raúl en San Sebastián, cuando asisto como jurado a cierto premio literario. Entre discusiones sobre si tal o cual novela, siempre he hecho un hueco para tomar una copa con él en el bar del hotel Inglaterra, con brillantes reformadas del Gran San Sebastián de los años veinte, o él ha subido a verme al veroso aislamiento, casi altamarino, del hotel Monte Igueldo. Le acompaña, creo que casi siempre, Jorge Aranguren, el otro gran guipuzcoano, poeta él, que acaba de llevarse el Adonáis de poesía, consiguiendo así un feliz «doblete» desdoblado. Cuando el tiempo daba para más, hemos charlado algunas horas en una cafetería del centro, viendo caer el sirimiri, o hemos paseado entre las nieblas del Igueldo. Si viene a Madrid, supongo que a sus asuntos farmacéuticos, me llama y vamos a comer juntos.

Raúl tiene la cara añorada —nadie diría que entra ahora en la cuarentena y que es padre de cuatro hijos—, la frente despejada, una sonrisa entre ingenua y burlona, un hablar tenso y monótono que traduce su expresión castellana a bruscas sintaxis vascuencas. Fuma en pipa.

Ya habrá ocasión de analizar en profundidad la obra de Raúl Guerra Garrido; una ocasión muy próxima, por supuesto, porque tanto «¡Ay!», como «Hipótesis» —novela de la que también me ocupé a su tiempo—, como esta «Lectura insólita de El Capital» que se anuncia con fulgores revolucionarios, no admiten espera para proclamar un nombre y una forma de narrar, y una estructuración lúcida de ideas, que piden sitio entre las últimas promociones literarias. Pero en esta carrera contra el cierre de edición, quiero destacar un par de notas. La primera, que Guerra Garrido es un novelista de «ruptura», que desquicia los órdenes convencionales de la novela buscando una nueva coherencia. Dije una vez de él, y lo repito ahora, que «el problema de la distanciamiento entre el yo y la conciencia universal se muestra alucinantemente». Una novela suya es, por otra parte, como una gran caja de resonancia para los problemas más acuciantes de la sociedad contemporánea. De alguna manera, nos hace culpables de un desastre general.

En la última nota, cabe la buena disposición de los jurados, premiando a Guerra Garrido, hacia una feliz «provincialización» de los premios literarios. Y es que, como dijo Estébanez Calderón: «También en la provincia se habla de libros y aun se escriben algunos sin retórica».



Escribe
Teresa
BARBERO

EL ARTE Y SU OCASION

Escribe SANTOS AMESTOY

EN LOS LIBROS

LA ARQUITECTURA DEL SIGLO XX

«La arquitectura del siglo XX», de Bernard Champignault y Jean Ache (1) es un libro útil para el lector no especializado, cuya principal virtud consiste en haber huido de la tentación historicista y evolucionista mediante las cuales tantas veces se resuelve el expediente de la exposición sistemática de las realizaciones de la arquitectura contemporánea. El plan del libro arranca de los precedentes del siglo XIX —de la revolución estética introducida por la renovación de los materiales, paralela a la revolución industrial— y termina en la arquitectura de la segunda revolución tecnológica, cuyas determinaciones no se sabe muy bien si disfrutamos o estamos padeciendo. Está presente, pues, la evolución de la técnica que en algunos momentos estelares cambia circunstancialmente no sólo la práctica constructiva, sino también la opción de forma. Paralelamente, las transformaciones sociales quedan consignadas en la medida que afectan a la arquitectura. Sin embargo, ni la una ni la otra constituyen el eje central del recorrido por la arquitectura del siglo XIX, sino más bien motivo de confrontación crítica con las peripecias de la formación del gusto. Se trata, pues, de una historia de la arquitectura contemporánea no montada en su mera descripción lineal, sino en la sugerencia de sus más ricas contradicciones.

Así, con un lenguaje directo, cuya plasticidad y sencillez deben bastar al del periodismo, Champignault y Ache escriben: «Podemos esperar que la conjunción de un nuevo gusto y una nueva aportación científica elimine las estructuras en ángulo recto y fecunde el resurgimiento de un espíritu barroco simple subyacente. Se repudia ya la simetría, el eje sobre el que se ordena toda la composición. Por lo menos, hasta el momento en que otro estacazo conduzca de nuevo al artista hacia el principio de la vida del espíritu, que es la línea recta, y el equilibrio, rigurosamente simétrico. El arte es un orden impuesto a la Naturaleza, y la arquitectura es la forma del arte que soporta peor el desorden.»

Más adelante, y tras esta precisa percepción de cambio en el gusto se preguntan: «¿Dominará la arquitectura sobre la técnica con esa alegría que el patri-



monio del arte o será su hija sumisa? ¿Permanecerá oscura o inconscientemente supeditada a la industria, a las fuerzas sociales y económicas y a la coyuntura política? La segunda de las interrogaciones parecía tener como fundamento ideológico la idea de la gratuidad formalista del arte, de aquello que no sabemos todavía si con fortuna fue llamado «la deshumanización del arte». Sin embargo, más adelante precisan: «la técnica no engendra naturalmente la belleza. Es un monstruo que el artista debe aprisionar o domar» (...). Para sus satisfacciones corporales, el hombre se contenta con un marco de vida racionalizado; pero es un distinto dominio, un dominio que encuentra a duras penas su lugar entre los que hoy le son propuestos: el dominio de los recuerdos, las simpatías, las emociones mal definidas, los instintos, los gustos no formulados.

Otro sector decisivo en la estructura del libro es el que constituye la descripción de los nuevos elementos del lenguaje arquitectónico, tales como los muros cortina, la construcción sobre pilotes, membranas, muros portantes, los diversos tipos de estructuras y cerramientos, etcétera, como resultantes de las aportaciones técnicas y de la construcción de una nueva gramática arquitectural.

La edición de este libro no deja de repetir un patético hecho que atañe a la escasa repercusión internacional de la arquitectura española. Tan sólo Gaudí, Sert y Torroja son señalados por los autores como grandes arquitectos españoles. El capítulo español que se incluye en la edición castellana no es de la pluma de sus autores originales, sino una intrapolación del editor.

(1) Ediciones Destino. (Barcelona).

ZURBARAN

Las Ediciones Polígrafa han publicado un inestimable «Zurbarán». La editora barcelonesa es, sin lugar a dudas, la que ofrece un tipo de publicaciones de arte a las que sin temor a incurrir en el tópico se les podría aplicar con toda justicia la ya gastada alusión a los niveles europeos. En el caso de la que comentamos ha logrado producir un libro absolutamente homologable a los mejores de su género. Se trata de la fórmula ya clásica que combina ciertos elementos del libro-objeto —inevitable en buena medida en este tipo de producciones— con el impecable texto visual en color y blanco y negro, más una precisa catalogación de las obras del artista que protagoniza la publicación.

El estudio literario de la producción de Zurbarán es de Julián Gállego, dividido en una introducción que, aunque de manera breve, expone las interrogantes más sugestivas que afectan a la obra del pintor y para pasar a un análisis crítico, un capítulo de consideraciones iconográficas seguido de varios epígrafes dedicados a las grandes composiciones, a los personajes aislados, las naturalezas muertas, la tipología de los objetos, los cuadros de interior y de exterior y el estilo de Zurbarán. La catalogación de las obras es trabajo de José Guidó.

Julián Gállego parte de una situación de la obra zurbaranesca en el lugar más problemático de sus enigmas intrínsecos y de los que son producto de sucesivas interpretaciones debi-

das a la evolución del gusto. De entre los primeros cabe destacar los iconográficos «¿Por qué no pinta —escribe Gállego— escenas de la Pasión de Cristo y pocas veces martirios de santos? ¿Por qué, cuando lo hace, evita la sangre hasta convertir casi en naturaleza muerta algo tan cruento como el martirio de San Serapio? Señala asimismo los enigmas, aún mayores, de su arte por los cuales se contraponen la maestría de algunas obras de juventud y la torpeza de otras de madurez. ¿Acaso se trata de decadencia en el seno de su taller o del choque que le produce la manera «moderna» que, con Velázquez a la cabeza, estaban cultivando los pintores de la corte?

Especialmente reseña le parece la intención que recorre todo el trabajo de ofrecer una visión de «Zurbarán» limpia, en la medida de lo posible, de interpretaciones sublimistas, entre las que destacan las alabanzas «hispánicas», como él dice, frecuentes en los años posteriores a la guerra civil. Tampoco es la mejor de las lecturas de la obra de Zurbarán aquella que se efectúa desde los presupuestos contemporáneos del gusto por los pintores geométricos y «volumétricos» segregada por la invención del cubismo, ni la que pretende basarse en los supuestos místicos de la ideología del pintor.

De la parte biográfica del trabajo de Julián Gállego hay que destacar que no se trata de la mera reconstrucción de una peripecia vital, sino que de las vicisitudes de una existencia trata el



autor de deducir claves y problemas —esclarecedores unas veces misteriosos y sugestivos otras— que atañen al estilo y a la manera de significar de Zurbarán. Buena prueba de ello es el recuerdo de la aventura profesional del pintor que no quiso someterse jamás al examen de maestría, pese a tener que soportar procesos e impugnaciones que, a duras penas, logra remontar, y a raíz de la cual Gállego aventura, entre otras, la hipótesis de que el pintor de santos teme la confrontación con las técnicas de los pintores más modernos que, abandonado todo residuo de «caravagismo», cultivan un arte atmosférico, luminoso e impregnado de una nueva jugosidad. No

menos significativa es la constatación de la actitud claudicante, impuesta por obvias razones de oferta y demanda, ante la manera del joven Murillo, vehículo no sólo de una nueva interpretación de la religiosidad, sino de otra visión plástica.

Inevitable es, pues, saludar, ya que resulta imposible reducir a reseña todo el conjunto de reflexiones, datos e interpretaciones de Julián Gállego; esta versión de Zurbarán, en sus justos límites históricos estilísticos y sociológicos de la que se desprende una visión de su obra no empañada por tópicos, no escamoteadora de sus defectos y, por todo ello, más propicia al brillo de sus verdaderas virtudes.

ARTE DE PAPUA Y NUEVA GUINEA



TAMBIÉN de la Polígrafa, un texto debido a Eudal Serra Güell y a Alberto Folch Rusiñol, con «selección y secuencia» de Maria Lluisa Borrás sobre el arte de la Papuasia y de Nueva Guinea. El trabajo, como es lógico, tiene una fuerte significación antropológico-cultural. «La belleza —escriben los autores— hay que buscarla siempre, en efecto, dentro de unas normas prescritas por los cánones tradicionales de cada grupo, y el arte no es, para estos pueblos, algo aislado. Sus habitantes llevan una determinada vida cotidiana, participan de ciertas creencias y todo esto tiene una expresión, toma una forma. Los postes están, ante todo, para servir de soporte a los antepasados; la danza, al tiempo que ser el gesto de éstos, nos habla del ritmo que los hombres advierten en la Naturaleza; las máscaras ofrecen la posibilidad de transformarse en otra cosa: abandonar el yo para fundirse con el ritmo total, del cual la música es la voz.»

Evidentemente, se tratará, además, de un libro de viajes. Pero de un especial libro de viajes. La editorial define el texto como un «fotoscop», es decir, como producto de aquel invento de texto literario-visual que introdujo Joan Prats, aquel barcelonés promotor de la aventura de la contemplación del arte contemporáneo en su ciudad, amigo de Miró y de Alexander Calder y cuya tienda de sombreros, herencia familiar, es hoy —convirtiendo todo el encanto de su pureza modernista— una de las principales galerías de arte de Barcelona.

ARTE DEL AFRICA NEGRA



Otro «fotoscop» de la Polígrafa, el «Arte del Africa negra», cuyo texto literario es del doctor Elsy Leuzinger y el fotográfico de Isabelle Wettstein y Brigitte Kauf. Como en el caso anterior, trátase aquí también en alguna medida de la antropología cultural o de sus aledaños. No obstante, hay momentos en los que se remonta aquella inevitable determinación para traspasar las fronteras del análisis del lenguaje visual e incluso de la semiología y del análisis de la forma. Como muestra vaya este botón: «Las formas estereométricas —escribe el doctor Leuzinger— se utilizan para expresar la fuerza; zig zags, muescas, ángulos, atrevidas curvas que sugieren energía o la sombra de huecos profundos. El artista conoce perfectamente la escala entera de los medios de expresión que representan las formas (...). Si la escultura tiene éxito, si se convierte en un medio útil, la tribu adopta aquella forma y la transmite de generación en generación, junto con todas las normas y ritos del culto. Así se crea un estilo, un canon formal firmemente establecido que ha de ser tenido en consideración aun admitiendo ciertas variantes y matices. Por esta razón, un estilo consigue conservar su carácter específico durante decenios, incluso siglos. Vive y muere con la fe que lo sustenta.»

compre alta fidelidad a precios

«AFINADISIMOS»

en el único y primer

SUPERMERCADO DE ALTA FIDELIDAD



SAGASTA, 11
(Aparcamiento Gta. Bilbao)

ofertas

- Amplificador AMSTRAD
- Giradiscos GARRARD (cápsula magnética)
- Dos cajas acústicas
- 24.300.- Ptas.
- Amplificador MARANTZ 1040
- Giradiscos Vieta-G-100 (cápsula magnética)
- Dos cajas acústicas MARANTZ-4-G
- 51.700.- Ptas.

PEÑASCAL

El vino grande de mesa.

*Criado y envejecido
en sus cuevas de
PEÑAFIEL (Valladolid) por
BODEGAS PEÑASCAL*



cuaderno
de **6**
días
Por
Dámaso
SANTOS



LA IMAGINACION RECLAMA SUS DERECHOS

■ El ejemplo de Ángel María de Lera



Se hizo notar aquí la implacable persecución de Ángel María de Lera al publicar «La noche sin riberas», en salir a competir narrativamente con el reportaje, las memorias, los informes y ensayos históricos y políticos que habían de crecer de día en día con el reblandecimiento de la censura. Desde «Las últimas banderas» —premio Planeta de 1967—, primera novela escrita y publicada en España sobre el final de la guerra civil vista desde la situación de los derrotados, abrió un ciclo todavía en curso en el que sus experiencias, sus testimonios y meditaciones se convirtieron, por virtud de la imaginación y un arte inscrito en la tradición realista, en vigorosa propuesta catártica. No le importó mucho que, de un lado, la novelística llevara otros derroteros tras la evolución del realismo crítico-social, y que de otro, sobre sus mismos temas aparecieran otros libros no narrativos de indudable predicamento editorial. Ahora, este camino suyo se ve precipitadamente invadido tras la muerte de Franco, al par que una bibliografía numerosa de documentos y relaciones por

otras obras de imaginación que parten de la guerra o de más tarde, que inciden en periodos históricos de distintos momentos de la vida española de estos años, prosiguiendo el mismo realismo o recurriendo a él. La etapa se inicia con «En el día de ayer», la novela de Jesús Torbado que ha ganado el último premio Planeta. Con el mismo subterfugio de Torbado —imaginar que la guerra hubiera tenido otro desenlace o que no hubiera tenido lugar—, Víctor Alba publica «Historia de la II República», libro del que se hablaba aquí la semana pasada, y «El desfile de la victoria» (Argos Vergara), de Fernando Díaz-Plaja, del que se habla hoy. También voy a referirme a «Señor ex ministro» (Planeta), de Torcuato Luca de Tena. Si el primero coincide —incluso en muchos supuestos concretos— con la novela de Torbado, el segundo se reduce a la sucesión histórica real de estos últimos años con personajes históricos, menos el protagonista y algunos pocos más.

La imaginación reclama sus derechos. Pero ha de hacerlo en estos casos sometiéndose no ya solamente a los datos de la realidad histórica, sino también a las formas de más pronta comunicación con el lector, aun en escritores, como lo era el caso de Torbado, que caminaban antes por otros derroteros. (Mientras, se ensancha en la novela una vía —la de los Goytisolo y Marsé, por ejemplo— donde experimentación y experiencia, la confesión y el análisis se conjugan con las más audaces exploraciones formales).

EL CAMBIO DE PAPELES EN FERNANDO DIAZ-PLAJA

Lo que para Torbado ha sido un esfuerzo de indagación para configurar un tiempo pasado que él no vivió —con lógicas desfiguraciones, que él compensa con intuiciones magníficas y sim-

bolizaciones que podía haber madurado mucho más—, para Fernando Díaz-Plaja es facilidad y ajuste correctísimo, que él completa con su hábito de escritor de historia contemporánea, de periodista y de ensayista sociológico. La República ha triunfado, y las fuerzas políticas victoriosas van actuando a lo largo de los años, como corresponde a sus ideologías, en la figuración anacrónica, con sus personajes más caracterizados, tal como eran y deberían comportarse. El problema está en la convivencia internacional y el mantenimiento de una democracia que ha recibido los beneficios del Plan Marshall; que tiene que dar su satisfacción a los revolucionarios que hicieron posible la victoria, pero que ha de establecerse, como tal democracia occidental, concorde con los Estados Unidos. Y, al pasar de los días, iniciar la apertura. Vuelve, por ejemplo, Gil-Robles al Parlamento, y pedirá, tras las más ardientes protestas de antifascismo, la legalización del partido político llamado Falange Española...

Con los mismos textos triunfalistas de los hombres de la victoria que fue real se encuentran los gestos y las acciones de esta supuesta victoria; los mismos envejecimientos. Y en tanto, crece la oposición. Y hay jóvenes enardecidos que hablan de luceros y de imperio, de otra revolución; que van, por ella, en el día de un desfile conmemorativo de la victoria puramente rutinario ya, al atentado y a la muerte.



Hay choque generacional y asaltos de los otros ultrás a las librerías. Una de las librerías elegidas se llama «Manuel Machado». La naturalidad del trastuque en textos y conductas, en conspiraciones y estilos juveniles, en los avances de los vencidos en el campo entrecubierto de la apertura, llegan a audacias insospechadas para los inmovilistas: la familia Luca de Tena reclama desde el extranjero su «A B C»...

Todo es un juego virtuosista de verosimilitud. Mas está claro que no es lo que pretende el autor, sino servirse de él. Es una doble sátira desde un lugar teóricamente neutral, en el que se trata de evidenciar características de la condición humana y de la condición española; de la condición del juego político, también, en el área nacional e internacional. Dejando al lector la meditación ante las fatalidades —Díaz-Plaja ha puesto en escena a clásicos griegos y a clásicos modernos, como Giradoux—, y ante las posibilidades rectificadoras del libre albedrío de la consideración de las razones de los otros, aunque en ninguna parte se diga ni se encarne el ejemplo en personaje alguno. De esta manera la fábula adquiere en el trabado de su totalidad un valor alegórico y simbólico, que ha podido brotar lo mismo del escepticismo irónico que de la melancolía.

Los perfiles de un Régimen, a través de Torcuato Luca de Tena

DESDE el sector del franquismo, que comprende una buena parte de la alta burguesía —y aquí cabría muy bien hablar del papel mediador del novelista según las teorías de Luckas y Goldmann—, conivente en la fidelidad de muchos a don Juan de Borbón, y desde el lugar privilegiado de observación y reflexión que le ha otorgado su propia participación política y la dirección del diario «A B C», quiere Torcuato Luca de Tena en este libro, esta novela, «Señor ex ministro», mostrar el entramado del régimen de Franco hasta la muerte de éste y rendir

Señor
ExMINISTRO
Torcuato Luca de Tena Novela



a ambos un homenaje de testimonio y de esclarecimiento no con un ensayo, unas memorias o un reportaje, sino con una novela que tiene mucho de todo ello. Creo que el libro puede entenderse así y considerarse en el mismo valor lo que tiene de elogio como de crítica, en análisis sereno de los inconvenientes del sistema y la constante alusión a los misterios de la personalidad del Jefe del Estado fallecido, que han tratado inútilmente de desentrañar los que se han tenido por expertos en «francología». Homenaje igualmente respetuoso a los que colaboraron y sirvieron con una fe ciega y cerrada a todo cambio y apertura que a los que aspiraron a una evolución reformista y un tránsito hacia la normalización restauradora de libertades y fórmulas democráticas homologables a las que se tienen como tales en la relación internacional.

El voluminoso libro quizá tenga una elaboración de años, aunque en él se apuntan —y precipitan al final— hechos recientes, que culminan en la desaparición de Franco. En primer lugar puede imaginarse que la figura del protagonista de invención —reminiscente de las comedias del segundo marqués de Luca de Tena los «¿Quién soy yo?» y «Yo soy Brandel»— pudo encajarse en otro contexto con toda la problemática simbólica de la identidad humana del caso que plantea una suplantación de personalidad. Pienso que esta idea tuvo que nacer antes, pues no se la ve implicada más que en lo personal, y no en lo histórico —que hubiera tenido un alcance mucho mayor—, quedando un poco como en esbozo de otras especulaciones. Hasta rechina un tanto en su introducción en la política, pues alcanza en ella nada menos que un puesto ministerial. Pero al autor le convenía un personaje atractivo, de suspense, con historia propia, para animar el desfile histórico, para alterar lo impalpable esta crónica y servirle de pantalla convivencial. Un personaje que va a ser ministro del período tecnocrático, que concluye con la muerte de Carrero.

La agilidad y precisión de la prosa de Torcuato Luca de Tena, la vivacidad y minuciosidad narrativa se fundan a la vez en el desarrollo de la peripecia del protagonista y el rico anecdótico, el conocimiento de los personajes que retrata al paso, entre los que el mismo aparece, para establecer un discurso que trata de explicar las interioridades del sistema en el ámbito que he dicho más arriba y que es evidentemente sectorial. Por ejemplo, hay zonas menos conocidas dentro del mismo Régimen, como el del Movimiento, propiamente dicho, cuyo lenguaje y hasta nomenclatura no le es familiar, como, por ejemplo, cuando traduce las siglas de J. O. N. S. por Juntas Obreras y no de Ofensiva. Queda lejos la pequeña burguesía; más aún la clase obrera, y lo que nos es Régimen. Tampoco anda muy fuerte en ciertos campos de la cultura. La encantadora muchacha, pintora, luego esposa del protagonista, muy entranada en la clase y las ideas del mundo a que pertenece, de verdad que no puede, aunque el autor lo diga, ganar la bienal de Sao Paulo... Afortunadamente no son muchas las excursiones. El círculo que él comprende y la dialéctica que hace funcionar en el compendian su pensamiento, que ha expuesto periodísticamente en tantas ocasiones, ofrece revelaciones que quizá resulten sensacionales para muchos y establecen un clima de innegable autenticidad con rasgos de humor y momentos de subida emoción. No ignora Luca de Tena el arte de la dosificación, la suficiente complejidad, la perspectiva, el contrapunto. De esta manera sus materiales, sus apuntes y recuerdos se articulan en un todo fluido y ameno que viene a añadir a la lista de sus obras una muy decisiva en la gran aceptación que su nombre tiene para los públicos que han hecho «bestsellers», sus anteriores novelas y largamente taquilleras sus piezas teatrales.

JUAN PERUCHO Y SUS BESTIARIOS PARA NATURALISTAS Y RACIONALISTAS

UN NUEVO libro de Joan Perucho. Esta vez en catalán, que es su lengua, de la que le traducen al castellano o se traduce a sí mismo en un castellano que no ya solamente es irreprochable, sino de primera magnitud. «Monstruari fantastic» (Galba) se titula. El mundo de Perucho —como el de Borges, como el de Alvaro Cunqueiro y otros grandes escritores que tratan con naturalidad, como perteneciente a un realismo interior, el territorio de lo fantástico— es el de la inefabilidad, donde limitan el mucho saber, el hedonismo exquisito, los ensueños de la erudición y el arte en todas sus manifestaciones. Un punto donde la literatura de Perucho, sus narraciones, catalogaciones y descripciones es el del encuentro del racionalismo y científismo con lo esotérico, lo misterioso, lo legendario y lo irracional de la imaginación, los textos más gloriosos de la li-



teratura fantástica. Los ilustrados dieciochescos, los decimonónicos de las luces —recuérdese su libro «Historias naturales»—, se comportan como lo que son ante los acontecimientos no explicables, con rigor y seriedad. ¿Donde empieza lo uno se separa lo otro? En este libro hay un repertorio de animales fantásticos que se aparecen a sapientísimos señores; señores que han tomado en serio, claro está, las descripciones de los antiguos y esa otra ciencia secreta que

el racionalismo positivista viene a destruir. Se nos describen estos monstruos, incluso los que necesitan para ser las ciudades inexistentes y que es preciso ir a buscar. Pero también a los personajes que han pensado en ellos, que los han visto y que tratan de describirlos. Gentes estudiosas de verdad y luchadores contra el oscurantismo, apasionados por la moda o la coquinaria, por las lenguas, la teología o la investigación de la naturaleza. Una verdadera delicia del escapismo verdaderamente comprometido con lo humano, donde la fantasía es un elemento inescapable, y el gusto de contar y describir una recreación del tiempo y del lenguaje. Con ello mis dificultades para la lectura catalana, que frecuente cuanto puedo, son ampliamente compensables cuando llego a conquistar el verdadero «plaisir du texte» que estas páginas ofrecen generosamente.